



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), enero-febrero 2025,
Volumen 9, Número 1.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1

**ESTUDIO PARA LA IDENTIFICACIÓN DE
COMPORTAMIENTOS GENERADORES DE
CONFLICTO Y VIOLENCIA EN UNA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA**

**STUDY FOR THE IDENTIFICATION OF BEHAVIORS THAT
GENERATE CONFLICT AND VIOLENCE IN AN EDUCATIONAL
INSTITUTION**

Camilo Giraldo Aguilar
Facultad de Educación.UMECIT

Estudio para la identificación de comportamientos generadores de conflicto y violencia en una institución educativa

Camilo Giraldo Aguilar¹

camilogiraldost@umecit.edu.pa

<https://orcid.org/0000-0003-1139-8539>

Facultad de Educación.UMECIT

Universidad Metropolitana de Educación, Ciencia y Tecnología

Medellín-Colombia

RESUMEN

Este estudio tuvo como objetivo identificar los comportamientos que conducen al conflicto y la violencia en una institución educativa en Medellín, Colombia. No solo exploró el entorno escolar y las relaciones estudiantiles, sino también la dinámica familiar y los problemas sociales que estaban afectando a los estudiantes de educación secundaria. El objetivo era recomendar estrategias para que los administradores escolares y los maestros aborden estos desafíos. Para recopilar datos, la investigación empleó entrevistas semiestructuradas con estudiantes de secundaria, cuestionarios de análisis cualitativo, observación participante, tablas sociodemográficas y un examen de documentos institucionales. Los hallazgos revelaron que los estudiantes exhibieron varios comportamientos que contribuyen al conflicto y la violencia, como el acoso relacionado con la apariencia física, el origen, los apodos, los chismes y el robo. Las causas fundamentales de estos comportamientos eson complejos, ya que muchos estudiantes provienen de entornos empobrecidos, carecen de orientación parental y enfrentan vidas familiares desestructuradas. Además, la presencia de organizaciones criminales en el área influye significativamente en los estudiantes, exponiéndolos a actividades criminales y abuso de sustancias.

Palabras clave: violencia, conflicto, educación, conductas, escolar

¹ Autor principal

Correspondencia: camilogiraldost@umecit.edu.pa

Study for the identification of behaviors that generate conflict and violence in an educational institution

ABSTRACT

This study aimed to identify the behaviors that lead to conflict and violence in an educational institution in Medellin, Colombia. It not only explored the school environment and student relationships, but also the family dynamics and social issues that were affecting high school students. The goal was to recommend strategies for school administrators and teachers to address these challenges. To collect data, the research used semi-structured interviews with high school students, qualitative analysis questionnaires, participant observation, sociodemographic tables, and an examination of institutional documents. Findings revealed that students exhibited several behaviors that contribute to conflict and violence, such as bullying related to physical appearance, origin, nicknames, gossip, and theft. The root causes of these behaviors were complex, as many students came from impoverished backgrounds, lacked parental guidance, and faced disrupted family lives. Additionally, the presence of criminal organizations in the area significantly influenced students, exposing them to criminal activities and substance abuse.

Keywords: violence, conflict, education, conducts, school

*Artículo recibido 09 enero 2025
Aceptado para publicación: 11 febrero 2025*



INTRODUCCIÓN

Los educadores y administradores escolares se centran cada vez más en la aparición de conflictos y violencia en entornos educativos, que involucran tanto interacciones entre estudiantes como interacciones entre estudiantes y maestros. Estos incidentes, que incluyen peleas físicas y altercados verbales, han creado una atmósfera hostil e insegura en las escuelas, lo que dificulta que los estudiantes se concentren en sus estudios y que los maestros desempeñen sus funciones instructivas de manera efectiva. La escalada de conflictos y violencia en las escuelas puede atribuirse a una combinación compleja de factores, como dinámicas familiares disfuncionales, la influencia del crimen, los efectos de la pobreza en el desarrollo de los estudiantes, la presión de los compañeros, el acoso escolar y los problemas de salud mental. Además, la falta de sistemas de apoyo y recursos adecuados para los estudiantes que enfrentan estos desafíos contribuye a aumentar las tensiones en las escuelas.

La investigación destacada en este artículo está motivada por las preocupaciones de maestros, administradores y padres con respecto a estos problemas en la institución educativa en estudio. El estudio tuvo como objetivo identificar comportamientos que conducen al conflicto y la agresión y explorar sus posibles causas. Este análisis permite comprender los perfiles tanto de las víctimas como de los agresores y poder desarrollar estrategias de intervención para abordar este problema acuciante. Para lograr estos objetivos, se emplearon métodos cualitativos, incluidas entrevistas y observación no participante, para la recopilación de datos. El artículo está organizado en cinco secciones: Introducción, Violencia escolar, Metodología, Hallazgos y Conclusiones. La comprensión de los conflictos escolares requiere una amplia consideración de varios escenarios y factores involucrados en las interacciones humanas, incluidos el género, la nacionalidad, las ideologías, las culturas, las religiones, las costumbres, las opiniones políticas, los estándares morales, el progreso académico y los intereses personales y colectivos.

METODOLOGÍA

La base de este estudio se sustentó en una metodología de investigación cualitativa, ya que tuvo como objetivo profundizar, comprender y desarrollar tácticas que permitieran conocer los patrones de conducta que generan conflicto y violencia entre los estudiantes de secundaria de una institución educativa del Distrito de Medellín en Colombia. Al emplear este enfoque, el investigador pretendió explorar a fondo los diversos factores y circunstancias que contribuyen al problema en cuestión.



El estudio implicó recopilar datos de campo, examinar documentos existentes y realizar entrevistas semiestructuradas con estudiantes, profesores y padres de familia. Aunque algunos de los datos recopilados fueron cuantitativos, es importante enfatizar que este no fue un análisis estadístico. Las entrevistas se realizaron de manera flexible, sin apegarse a una estructura estricta. Más bien, el propósito era crear un ambiente donde el entrevistado pudiera expresarse de manera espontánea y sin restricciones.

Para la organización de las entrevistas, se empleó un enfoque de análisis cualitativo exhaustivo y organizado, que implicó la utilización de protocolos para documentar los datos recopilados de estas, los cuestionarios sociodemográficos y las notas de observación no participante. Posteriormente, la información fue sintetizada en una matriz, que permitió categorizar, triangular y ordenar las perspectivas planteadas para el propósito de la investigación.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Violencia escolar

La violencia escolar es el acto deliberado de causar daño a cualquier miembro de una comunidad educativa, incluidos estudiantes, maestros, administradores, personal o padres. Este comportamiento puede ocurrir dentro de las instalaciones escolares o en otros espacios asociados con la escuela, como áreas o lugares cercanos donde se desarrollan actividades extraescolares. (Abramovay Rúa, 2005).

Para entender de manera efectiva el problema de la confrontación escolar, es importante reconocer los diversos factores complejos que conducen a su ocurrencia. Estos factores abarcan la calidad de las relaciones dentro de la comunidad escolar, las interacciones entre los entornos escolar y familiar, y el impacto de los medios de comunicación, la cultura y el entorno circundante. La investigación (Díaz-Aguado, 2005) ha identificado varios factores de riesgo vinculados con el conflicto escolar, como la marginación social, la ausencia de límites, la exposición a medios violentos, la participación en grupos de pares hostiles, el fácil acceso a armas y la aceptación social de la conducta agresiva en determinadas situaciones.

Los daños pueden clasificarse en dos tipos principales: "daños reductores y represores" (Henry y Milovanovic, 1996, p. 103). Los daños negativos pueden disminuir el bienestar general y la humanidad de una persona. Por ejemplo, el daño físico puede provocar dolor o lesiones, que se manifiestan como heridas o moretones. Los daños materiales implican daños a las posesiones de un estudiante (como dinero o

teléfonos celulares). Los daños psicológicos pueden tener efectos perjudiciales en la salud mental, afectando el funcionamiento emocional. Los daños sociales y simbólicos pueden disminuir la posición social de una persona entre sus pares, a menudo infringiendo sus derechos humanos, sexualidad e identidad personal.

Los daños pueden clasificarse en dos tipos principales: "daños reductores y represores" (Henry y Milovanovic, 1996, p. 103). Los daños negativos pueden disminuir el bienestar general y la humanidad de una persona. Por ejemplo, el daño físico puede provocar dolor o lesiones. Los daños materiales implican daños a las posesiones de un estudiante (como dinero o teléfonos celulares). Los daños psicológicos pueden tener efectos perjudiciales en la salud mental, afectando el funcionamiento emocional. Los daños sociales y simbólicos pueden disminuir la posición social de una persona entre sus pares, a menudo infringiendo sus derechos humanos, sexualidad e identidad personal. Además, las violaciones morales y éticas que rebajan los estándares pueden implicar conductas como promover el odio, presionar a las personas para que hagan trampa o actuar en contra de su voluntad.

Características del estudiante agresor

Diversos investigadores (American Psychological Association, 2021; Zhang et al. 2021; Bosworth et al. 1999) han identificado características comunes en estudiantes que participan en conductas de acoso escolar. Estos incluyen un ambiente social negativo a pesar de tener amigos que lo apoyan, una tendencia a usar la fuerza física para intimidar a los demás, impulsividad, habilidades sociales deficientes, baja tolerancia a la frustración, dificultad en seguir reglas, relaciones tensas con los adultos, rendimiento académico en declive y débil autoestima.

Las investigaciones de Miller y Kraus (2008) destacan tres factores de riesgo interconectados durante la adolescencia: vínculos débiles con compañeros no delincuentes, fuertes conexiones con individuos antisociales y participación en actividades delictivas. En particular, la participación en pandillas se considera como una forma de satisfacer necesidades psicológicas esenciales de aceptación, pertenencia y estatus social, especialmente entre los jóvenes marginados y aquellos que buscan llamar la atención.

La capacidad de empatizar parece ser un desafío importante para los estudiantes acosadores, quienes tienden a mostrar un razonamiento moral menos sofisticado que sus compañeros de clase. A menudo ven la justicia como un medio de represalia, buscando venganza por las ofensas percibidas. En su marco social,



etiquetan a las víctimas que denuncian su comportamiento como "soplonas", lo que ayuda a marginar a estos individuos y perpetuar una cultura de silencio que apoya sus acciones disruptivas y dinámicas de poder. (Mendoza-González, 2006).

Manifestaciones de violencia escolar

La violencia puede tomar diversas formas dentro de los entornos educativos, alterando la construcción de relaciones y el proceso de aprendizaje. Las consecuencias a menudo incluyen mayor ansiedad, insatisfacción, ausentismo y riesgos físicos, que pueden conducir a un desarrollo poco saludable de la personalidad y obstaculizar el crecimiento y el bienestar general de los estudiantes. Según Martínez-Fernández et al. (2006), los conflictos y la violencia son cada vez más prominentes en las escuelas, manifestándose como ataques verbales o físicos, acoso escolar, comportamiento agresivo y conflictos interpersonales que pueden dañar la integridad social, psicológica o personal. Estos incidentes surgen de una mezcla de factores sociales externos y elementos internos relacionados con el ambiente.

Según Calderón y Chacón (2012), los signos de violencia escolar son "comportamientos que surgen de las relaciones entre estudiantes y también de estos y profesores, y que muestran cómo se relacionan e interactúan en su convivencia en la escuela". En otras palabras, son acciones que forman parte de un proceso en el que una persona o grupo vulnera la integridad física, social y psicológica de otro individuo o colectivo de alumnos.

Algunas de las señales de violencia más frecuentes en los ambientes escolares son:

Conflicto

El conflicto se define como un estado de desacuerdo o discordia que ocurre dentro de individuos o grupos cuando las creencias o acciones de uno o más miembros son cuestionadas u opuestas por otros. Implica el choque de ideas y comportamientos entre diferentes partes, lo que puede llevar a una relación hostil. (Tschannen-Moran, 2001).

Bullying:

Garretón-Valdivia (2014) define el acoso escolar como una conducta nociva dirigida específicamente contra los estudiantes en entornos educativos, caracterizada por el maltrato intencional y continuo de uno o más individuos hacia otro, que no ejerce medios de defensa. Esta agresión puede tomar la forma de abuso físico o psicológico y a menudo está dirigida a quienes se perciben como vulnerables o indefensos. El

individuo que comete el acoso se conoce como el "agresor", mientras que el acosado se denomina "víctima". Este tipo de enfrentamientos ocurren dentro de las escuelas, que están diseñadas idealmente para promover interacciones justas y equitativas entre los estudiantes. (Dan Olweus, 1993).

La Agresión

En el contexto de la agresión escolar, Johnson (2009) destaca que la violencia es un factor de riesgo crítico para niños y adolescentes, afectando significativamente el bienestar emocional y físico de estudiantes, docentes y la comunidad educativa en su conjunto. Connor (2012) destaca que la agresión es un concepto complejo que puede aparecer en diversas formas, incluida la agresión instrumental, que está impulsada por un objetivo, y la agresión hostil, que tiene como objetivo infligir daño. La agresión hostil puede manifestarse abiertamente a través de ataques físicos o verbales, o de forma encubierta a través de la agresión social. La agresión social daña el estatus social o las amistades de un individuo, con ejemplos que incluyen el silencio o la negligencia (Allen y Anderson, 2017).

Disrupción o indisciplina

La frase "estudiante disruptivo" describe a un estudiante cuyas acciones se apartan de las normas escolares aceptadas, obstaculizando el proceso de aprendizaje, la enseñanza y las interacciones sociales en el entorno educativo. El comportamiento disruptivo incluye cualquier acción que perturbe u obstruya la instrucción o el trabajo académico. La definición de lo que constituye un comportamiento "disruptivo" puede variar según las expectativas del docente y los efectos del comportamiento en los demás. Las distracciones pueden ir desde distracciones menores hasta amenazas graves, violencia o situaciones peligrosas (Veiga, 2011).

Por otro lado, Charles (2014) define la indisciplina como cualquier comportamiento que se considere inaceptable o inapropiado para el entorno escolar. Esto incluye acciones que incluyen la desobediencia, la falta de respeto hacia las figuras de autoridad, la interrupción de las clases y la participación en actividades que interrumpen el proceso de aprendizaje de uno mismo o de los demás.

El Vandalismo

El vandalismo escolar se refiere al acto intencional y dañino de dañar o destruir la propiedad escolar, así como las pertenencias de los estudiantes o maestros. Este comportamiento puede surgir de diversas motivaciones, como la venganza, el aburrimiento, la malicia, la frustración o creencias específicas. De Wet (2004) señala que el vandalismo escolar puede adoptar diversas formas más allá del daño físico. Stahl y el



Departamento de Justicia de los Estados Unidos (2000) definen el vandalismo como la destrucción o daño intencional de la propiedad pública y privada, incluidos los bienes inmuebles y los artículos personales, sin el permiso del propietario.

Conducta antisocial o delictiva

La conducta antisocial se refiere a acciones que van en contra de las normas sociales y violan los derechos de los demás. Según Nasaescu y colegas (2020), estas conductas implican dañar a las personas e ignorar las normas sociales. Por el contrario, la conducta delictiva consiste en acciones que violan las leyes. Esta gama de conductas incluye acciones impulsivas, así como delitos graves como la violencia, el fraude, el robo, las actividades relacionadas con las drogas, la conducta sexual inapropiada y otros actos perjudiciales. La conducta delictiva se considera un problema complejo que se extiende más allá de los simples trastornos psicológicos, incorporando una gama de acciones definidas como delictivas. (Núñez-Blanco, 2021).

Factores generadores de violencia escolar

La violencia escolar está influida por una variedad de factores, por lo que es esencial analizar los diferentes entornos en los que se desenvuelven los estudiantes y comprender las causas profundas de este problema. Investigaciones como la de Rodríguez y González (2010) indican que no existe una única causa o predictor de la conducta agresiva en los individuos. En cambio, una serie de influencias, incluidos los medios de comunicación, la dinámica familiar, los entornos sociales y las relaciones personales, interactúan para moldear las conductas de los estudiantes. Esta compleja interacción puede dar lugar a situaciones en las que los estudiantes pueden convertirse en agresores, víctimas o desarrollar relaciones saludables y no violentas con los demás (Gázquez-Linares et al., 2010).

Los factores exógenos desempeñan un papel relevante en la influencia de la conducta violenta en las escuelas, y están determinados por el entorno y las circunstancias inmediatas de cada individuo. Cuestiones como la dinámica familiar disfuncional, la educación insuficiente, la influencia negativa de los compañeros y el abuso de sustancias contribuyen de manera significativa a la violencia y la conducta disruptiva de los adolescentes. Según Fernández (2010), también existen factores endógenos dentro de las escuelas que conducen a los conflictos y la violencia, entre ellos un clima escolar hostil, relaciones tensas entre los estudiantes y los rasgos personales de los implicados en las disputas.



Género y nacionalidad de los participantes

La distribución equitativa por género de los estudiantes participantes permitió un análisis equilibrado del impacto del sexo biológico en la generación de conflictos dentro del contexto institucional. La nacionalidad en su mayoría fue de ciudadanos colombianos, con un total de 209, trece venezolanos y un ecuatoriano.

Perfil socioeconómico

El estrato socioeconómico de los estudiantes entrevistados varió, correspondiendo la mayoría al nivel 1 bajo-bajo (148 adolescentes). Además, hubo 53 escolares del estrato 2 bajo, 22 del nivel 3 medio-bajo y ninguno de los estratos 4, 5 y 6. En conclusión, el grueso de los educandos pertenece a familias con marcadas necesidades económicas y de vivienda. La mayor parte de los hogares dependen de los ingresos aportados por el trabajo de las madres, ya que los padres se encuentran ausentes de las viviendas por abandono del hogar mayoritariamente.

Vivienda y servicios públicos

El 33% de los estudiantes entrevistados tiene su vivienda en lugares declarados geológicamente en riesgo. 25 alumnos declaran vivir en casas de materiales distintos al adobe o cemento (latas, madera, zinc, etc.). Esta misma cantidad no cuenta con conexión de servicio de agua de un proveedor y se abastecen de yacimientos, quebradas o la compran.

Salud

El 100 % de los estudiantes manifiesta tener cubrimiento de salud por régimen subsidiado o contributivo.

Conformación familiar

El 64% de los hogares están conformados por la madre y un promedio de dos hermanos. Solo un 30% vive con ambos padres. También se encuentran viviendas en donde conviven dos o más familias con tíos, abuelos y no familiares.

Hallazgos

Tras la implementación del enfoque metodológico y la recopilación de datos relevantes, se crea un capítulo dedicado a presentar los hallazgos y el análisis de manera estructurada. Este aparte tiene como objetivo resaltar los resultados de la investigación y explorar varios conceptos abordados en la exploración.

Hallazgos factores exógenos que originan violencia y conflicto escolar

Ambiente familiar

En su gran mayoría, los estudiantes consideran que son una familia feliz, no obstante, las circunstancias adversas. El estudiante EM23 expresó: "Nosotros somos felices, vivimos contentos, nos queremos los unos a los otros y le ayudamos a mi mamá, que es a la que le toca trabajar pa' nosotros. Muchas veces hay falta de plata (dinero) para lo necesario, pa' la comida, pero de alguna manera nos la arreglamos". Cerca de un 22% creen que en su hogar no hay felicidad. EF86 dijo: "Mi casa vive muy dividida, mi papá nos dejó hace tiempo y eso se volvió una pelea de todos contra todos y que se salve quien pueda".

También los hallazgos revelan un marcado contraste en la forma como viven los estudiantes y sus consanguíneos: la mitad reporta vidas familiares estables, mientras que una parte significativa reconoce problemas sustanciales o ambientes hogareños caóticos. El 27% de los alumnos reporta una problemática relevante de convivencia dentro de sus familias, admitiendo que atraviesan una vida hogareña más tumultuosa.

La inestabilidad de su entorno familiar puede generar sentimientos de inseguridad e impotencia, lo que a menudo resulta en comportamientos externalizados como agresión y desafío. Estos estudiantes pueden tener dificultades con la regulación emocional y la resolución de conflictos, lo que los hace más propensos a participar o ser víctimas de violencia escolar.

El estudiante EF180 compartió que su situación familiar es caótica, con un padre alcohólico, hermanos con adicciones, una hermana con trabajos cuestionables y una madre que trabaja en hogares para apoyar a la familia. Este entorno puede afectar significativamente la salud emocional y psicológica de un joven. La exposición continua al abuso de sustancias, la delincuencia y las dificultades económicas pueden resultar en estrés crónico y trauma. En respuesta a estas condiciones abrumadoras, los estudiantes como EF180 pueden recurrir a la violencia o al conflicto como una forma de recuperar el control o expresar su angustia.

Antecedentes familiares como víctimas de violencia

Sorprendentemente, el 38 % de los estudiantes informaron que sus familias han sido víctimas de homicidios debido a la violencia armada o han enfrentado desplazamientos forzados por parte de grupos armados. Esta oscura realidad, agravada por casos de desapariciones de familiares, reclutamiento forzado, falsos positivos,

agresión sexual y presencia de minas antipersonal, pinta un panorama sombrío del entorno en el que muchos jóvenes se enfrentan a diario.

Experimentar violencia y trauma puede generar diversos problemas de salud mental, como ansiedad, depresión, trastorno de estrés postraumático (TEPT) y enfermedades mentales crónicas. Estos problemas suelen provocar cambios de conducta, como mayor agresividad, aislamiento social, mayor estado de alerta y dificultades para concentrarse y aprender. La ansiedad y la desconfianza que fomentan estos entornos pueden obstaculizar significativamente la capacidad de los estudiantes para construir relaciones saludables con sus compañeros y maestros, lo que da lugar al aislamiento social y al empeoramiento de los problemas psicológicos. Cuando el comportamiento violento se normaliza, los estudiantes pueden volverse insensibles y considerar la violencia como una forma aceptable de resolver conflictos, lo que puede perpetuar un ciclo de agresión dentro del entorno escolar.

Violencia intrafamiliar

El 1% de los estudiantes reconoce tener enfrentamientos verbales graves, principalmente con el padre, y la misma cantidad dicen haber golpeado o amenazado preponderantemente al papá. El 10% admite agresiones frecuentes, verbales y físicas con sus hermanos. El 1% dice sentirse maltratado a través de insultos o físicamente por sus padres o uno de ellos. El 12 % manifiesta que entre sus papás (o padrastros) hay violencia verbal y física. Quizás lo más revelador sea el hallazgo de que el 12% de los alumnos han sido testigos de agresiones de palabra y a la integridad entre sus progenitores o que involucra a un padrastro. Esta proporción significativa indica que un número sustancial de jóvenes están expuestos a la confrontación doméstica, lo que puede llevar innumerables efectos negativos en su bienestar psicológico.

Control parental y relación de padres e hijos.

Las interacciones entre padres e hijos, junto con el comportamiento de los estudiantes, son relevantes para comprender la violencia y los conflictos en las escuelas. Los datos obtenidos destacan cómo las acciones de los jefes de familia influyen en estas cuestiones. Cabe destacar que el 21% de los estudiantes demuestran desobediencia hacia sus padres, en particular hacia las figuras masculinas, lo que indica una disminución de la autoridad y el respeto hacia estos. Esta desobediencia puede deberse a diversos factores, entre ellos, una crianza inconsistente, una falta de comprensión mutua o habilidades de comunicación deficientes.



La percepción de indiferencia de los padres, señalada por el 15% de los estudiantes, empeora los problemas existentes. Cuando los padres parecen indiferentes a las dificultades o los logros académicos de sus hijos, pueden fomentar sentimientos de abandono y baja autoestima en los jóvenes. Esta angustia emocional puede impulsar a los estudiantes a buscar atención y validación a través de conductas dañinas, como la violencia y el conflicto. Además, la ausencia de participación de los padres significa que los estudiantes pierden la orientación y el apoyo esenciales para afrontar los desafíos, lo que puede conducir a una mala toma de decisiones y una mayor vulnerabilidad a la presión de los compañeros y a las influencias negativas.

Hallazgos factores endógenos que originan violencia y conflicto escolar

Clima Escolar

Los resultados son particularmente preocupantes, ya que el 15% de los entrevistados cree que en la Institución Educativa hay una atmósfera conflictiva que lleva a la confrontación, y el 9% admite haber sentido miedo de asistir a clases al menos una vez durante el último año debido a la amenaza de un conflicto potencial. Estas estadísticas subrayan un problema importante dentro del clima institucional, que puede tener implicaciones de gran alcance para el bienestar psicológico de los alumnos y la experiencia académica en general.

Desde la perspectiva de los estudiantes, la atmósfera conflictiva a menudo se atribuye a varios factores, incluidas estrategias ineficaces de resolución de conflicto o supervisión inadecuada.

Relaciones interpersonales

El estudio de entrevistas reveló importantes conocimientos sobre estas dinámicas. Específicamente, el 8% de los estudiantes percibe sus vínculos con profesores y administradores escolares como pobres e injustos, mientras que el 12% lucha con las interrelaciones con sus compañeros debido a la existencia de grupos cerrados. Estos hallazgos resaltan tensiones subyacentes que pueden convertirse en conflictos y violencia, subrayando la necesidad de estrategias intencionales para fomentar una comunicación más inclusiva y equitativa dentro de la comunidad institucional.

Rasgos personales

El análisis de las entrevistas que examina los comportamientos que generan conflictos y violencia escolar proporciona una visión aleccionadora de los desafíos emocionales y de comportamiento que enfrentan los estudiantes. Los hallazgos son indicativos de un problema multifacético que surge de varios factores



subyacentes, cada uno de los cuales contribuye a un entorno donde el conflicto y la agresión pueden florecer.

Además, el 14% de los estudiantes lucha por expresar sus emociones y el 4% tiene dificultades para controlar sus sentimientos, lo que a menudo resulta en arrebatos agresivos. Esto indica una deficiencia en la alfabetización emocional y las habilidades de regulación, ya que los sentimientos no expresados pueden conducir a un aumento de la frustración y la agresión. Además, el 5% de los estudiantes reconoció tener mal carácter, lo que puede indicar problemas emocionales o psicológicos subyacentes como la ansiedad o la depresión. La inclinación a la violencia y a la participación en actividades delictivas o al consumo de sustancias, que manifiesta el 3% de los estudiantes, pone de relieve la urgente necesidad de una intervención temprana. Estas conductas suelen servir como estrategias de afrontamiento de un malestar psicológico más profundo y pueden empeorar si no se abordan.

Hallazgos manifestaciones de conflicto y violencia

Violencia física

Se refiere a agresiones físicas manifiestas, incluidas acciones como golpear, empujar, patear, dar puñetazos o cualquier otra conducta que resulte en daño corporal a otra persona.

Desde este punto de vista existe un panorama preocupante de la confrontación física desde la perspectiva de los estudiantes. Los datos muestran que el 1% de ellos reportó haber sido golpeado diariamente, el 3% casi diariamente y el 24% indicó haber sido acosado dos o más veces en el último año. Estas estadísticas no solo determinan la prevalencia de la agresión, sino que subrayan la urgente necesidad de ahondar en las causas subyacentes, el impacto psicosocial en los estudiantes y las implicaciones más amplias de las políticas escolares y las estrategias de intervención. De los relatos de los estudiantes se desprende que estas confrontaciones físicas no son hechos aislados, sino parte de sus experiencias cotidianas. El estudiante EM46 expresó: “Me siguen, no hay un día en que no me golpeen, empujen o insulten. A veces prefiero no ir a la escuela”.

Violencia verbal

Implica el uso de palabras ofensivas, insultos, burlas, amenazas o comentarios humillantes para dañar emocionalmente a alguien.



Si bien el 1% de los estudiantes reporta ser víctimas de burlas diarias, el 10% experimenta ese tipo de abuso verbal casi a diario, y un marcado 17% soporta con frecuencia el ridículo de sus compañeros. Estas estadísticas resaltan un problema generalizado que se extiende más allá de las simples bromas en el patio de recreo y plantea implicaciones significativas para los alumnos afectados y el entorno escolar en general. Los estudiantes que sufren burlas con frecuencia suelen verse excluidos de los grupos sociales, lo que les genera sentimientos de soledad y aislamiento. Su miedo a ser objeto de burlas puede hacer que eviten las interacciones sociales, lo que solo profundiza su aislamiento

Violencia Social o relacional

Consiste en excluir, ignorar, aislar o difamar a alguien.

Las consecuencias de estas acciones van más allá de las víctimas individuales y afectan al entorno y la cultura escolar en general. Los resultados indican que el 40% de los estudiantes han experimentado aislamiento social, y el 12% lo ha experimentado en múltiples ocasiones. Esta exclusión generalizada puede conducir a varios resultados negativos. Un clima escolar lleno de aislamiento social y chismes crea una atmósfera de miedo y desconfianza, que puede restar valor a la misión de la comunidad educativa y obstaculizar el sentido de pertenencia, crucial para una experiencia académica positiva. Cuando los estudiantes están preocupados por afrontar desafíos sociales, su participación en actividades académicas y extracurriculares puede disminuir.

Violencia cibernética o cyberbullying

Tiene lugar en el mundo digital y se refiere al acoso o maltrato repetitivo a través de redes sociales, mensajes de texto, correos electrónicos u otros medios online.

El 30% de los estudiantes informaron sufrir en el presente o en el pasado de acoso digital, mientras que el 21% admitió haberlo perpetrado. Las víctimas de ciberacoso sufren un malestar psicológico importante. La exposición constante a rumores o amenazas perjudiciales puede provocar ansiedad, depresión y una sensación generalizada de inseguridad. El anonimato y la naturaleza persistente del acosador en línea exacerbaban estos efectos, dejando a los acosados sintiéndose impotentes y aisladas.

Violencia Psicológica

Abarca la manipulación emocional de la víctima, inculcando miedo, inseguridad o ansiedad. Esta forma de violencia suele incluir elementos como el chantaje emocional, la difamación y la manipulación mental.



El 6% de los estudiantes informaron que sus compañeros los obligaban a actuar en contra de su voluntad, lo que les provocaba sentimientos de miedo e impotencia. Es alarmante que el 1% considere esta manipulación como una parte normal de su vida escolar. Las consecuencias a largo plazo para las víctimas de esta forma de abuso psicológico son significativas. La exposición continua a la manipulación puede provocar ansiedad, depresión y una sensación generalizada de desconfianza.

Violencia de género

Se refiere a actos de agresión o acoso dirigidos a personas específicamente por su género o identidad de género.

Los hallazgos revelan que el 13% de las estudiantes ha experimentado acoso en formas de insinuaciones, comentarios, tocamientos o gestos sexuales no deseados, junto con el 27% de los alumnos que atribuyen los celos en las relaciones románticas como el principal catalizador del acosamiento o el abuso de género dentro de la institución.

La persistencia de la violencia de género en las escuelas puede atribuirse significativamente a normas sociales y actitudes culturales arraigadas que perpetúan la desigualdad de género. Los roles de género tradicionales a menudo valoran la dominación y el control masculinos y al mismo tiempo cosifican y desempoderan a las mujeres. Estas dinámicas crean un ambiente donde el acoso y el abuso no sólo son posibles, sino que están normalizados.

Violencia sexual o por discriminación

Se refiere a un ataque basado en el origen étnico, afiliación religiosa, identidad racial, origen nacional o cualquier otra característica análoga de la víctima.

El 20% de los estudiantes extranjeros sufren acoso escolar por su nacionalidad, mientras que el 33% admite acosar a sus compañeros inmigrantes. Esta animosidad hacia los jóvenes inmigrantes probablemente surge de la xenofobia y la falta de conciencia cultural, lo que crea un entorno en el que la diversidad suele recibirse con hostilidad en lugar de con acogida.

El acoso sexual sigue siendo una preocupación crítica: el 12 por ciento de las mujeres denuncian experiencias de acoso sexual a través de proposiciones o tocamientos no deseados, y el 1% de los hombres afirman que se les ha acosado a participar en actividades sexuales. El hecho de que no se denuncien los casos de acoso entre los hombres pone de relieve un estigma que requiere atención.

La discriminación racial es un problema importante: el 34 por ciento de los estudiantes denuncian segregación basada en la raza o el color de la piel, y el 27 por ciento admite burlarse de sus compañeros de piel más oscura. Este tipo de comportamiento negativo puede dañar la autoestima y perpetuar ciclos de marginación, lo que provoca angustia emocional y una sensación de alienación para los jóvenes de color en los entornos educativos. La orientación sexual y la identidad de género son fuentes importantes de conflicto: el 21% de los estudiantes no aceptan a sus compañeros de clase homosexuales o lesbianas, y un preocupante 71% de los jóvenes LGBTQ+ denuncian haber sufrido discriminación.

Conclusiones

El tapiz de violencia y conflicto al interior de las instituciones educativas se teje a partir de una compleja interacción de factores que abarcan tanto los espacios externos por los que transitan los estudiantes, al igual que sus mundos internos; los comportamientos que se manifiestan como confusión dentro de los contextos educativos a menudo tienen raíces que se extienden mucho más allá de las puertas de la escuela, lo que implica una amplia gama de influencias que incluyen dinámicas familiares, entornos comunitarios y estados psicológicos individuales.

La dinámica familiar, como elementos fundamentales de la educación de un niño o joven, desempeña un papel fundamental en la configuración del comportamiento. Un ambiente hogareño caracterizado por la inestabilidad, el abandono o el abuso puede actuar a la manera de un terreno fértil para cultivar la agresión y los desacuerdos. Los niños expuestos a violencia o confusión emocional en el hogar pueden replicar estos patrones en la escuela, percibiendo la agresividad como una respuesta normativa al conflicto. Además, las expectativas y presiones familiares podrían exacerbar el estrés y la frustración, alimentando aún más comportamientos hostiles.

El entorno exógeno, que abarca las normas sociales, las influencias de los medios y las interacciones entre pares, también contribuye significativamente a los comportamientos observados en las escuelas. Las comunidades plagadas de agresividad o dificultades socioeconómicas pueden inculcar un sentimiento de desesperación y agresión entre los jóvenes, quienes luego trasladan estas cargas a sus vidas académicas. Además, la glorificación de la violencia en los medios puede desensibilizar a los estudiantes ante las repercusiones de sus acciones, normalizando las respuestas agresivas a los conflictos.



En el frente endógeno, los factores psicológicos individuales, como la baja autoestima, los problemas de salud mental y los traumas pasados, pueden manifestarse como conductas disruptivas. Las luchas internas de los estudiantes muchas veces pasan desapercibidas o no se abordan, dando lugar a arrebatos y conflictos que podrían haberse mitigado con un apoyo psicológico y docente de forma oportuna.

Dentro de este marco multifacético, los docentes ocupan una posición de preponderante relevancia. Su función va mucho más allá de impartir conocimientos académicos; son fundamentales para dar forma al clima social y emocional del aula. Los profesores que reconocen y abordan los problemas subyacentes que contribuyen al conflicto estudiantil pueden mitigar significativamente la violencia. A través del compromiso proactivo, la escucha empática y la implementación de estrategias de resolución de conflictos, los educadores podrían transformar el salón de clase en un refugio de apoyo y comprensión.

Por el contrario, la falta de intervención o, peor aún, un enfoque punitivo que no aborda las causas profundas puede exacerbar las tensiones. Los docentes que pasan por alto las necesidades emocionales y psicológicas de sus alumnos pierden oportunidades críticas para reducir los desacuerdos y fomentar una cultura de respeto y empatía. Por lo tanto, el desarrollo profesional en resolución de conflictos e inteligencia emocional es imperativo para que los educadores puedan navegar y disipar eficazmente los posibles puntos álgidos.

En el cambiante panorama de la educación, no se puede subestimar el imperativo de desarrollar planes sólidos de prevención y resolución de conflictos al interior de los contextos escolares. Como microcosmos de la sociedad, las escuelas desempeñan un papel fundamental en la configuración de las actitudes, comportamientos y valores de las generaciones futuras. Al fomentar entornos donde el respeto mutuo, la comprensión y la colaboración no solo se fomentan, sino que se arraigan en la cultura, se sienten las bases para comunidades más saludables y cohesivas, tanto dentro como fuera de las puertas de la escuela.

La implementación de planes de prevención y resolución de conflictos en las escuelas cumple múltiples funciones. En primer lugar, mitiga las perturbaciones inmediatas causadas por las disputas, manteniendo así un entorno propicio para el aprendizaje. Los centros académicos que priorizan la solución pacífica de confrontaciones ven menos casos de acoso, violencia y problemas disciplinarios, lo que crea una atmósfera más segura y acogedora para todos los estudiantes. Esto, a su vez, mejora el rendimiento académico y reduce el ausentismo, ya que los alumnos se sienten más seguros y apoyados. Por estas razones es necesario



intervenir y hacer que las Instituciones educativas cumplan sus propósitos fundamentales con una comunidad en armonía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- American Psychiatric Association. (2022). Diagnostic and statistical manual of mental disorders, text revision DSM-5-TR. (5th ed.). American Psychiatric Association-ISBN-13-978-0890425763.
- Arias Gallegos, W. L. (2014). ¿Qué es el bullying? Los actores, las causas y principios para su intervención. Revista Psicologica de Arequipa, Vol. 4(No. 1). es.scribd.com. <https://doi.org/ISSN%202307-4159%20versi%C3%B3n%20electr%C3%B3nicaUniversidad%20Cat%C3%B3lica%20San%20Pablo,%20Arequipa,%20Per%C3%BA>
- Ayala Carrillo, M. D. R. (2015). VIOLENCIA ESCOLAR: UN PROBLEMA COMPLEJO. Ra Ximhai- Universidad Autónoma Indígena de México, vol. 11(núm. 4), pp. 493-509. Redalyc. issn: %201665-0441
- Barbero Alcocer, I. (2018). Conceptualización teórica de la agresividad: Definición, autores, teorías y consecuencias. Revista de Investigación Aplicada Y Experiencias Educativas, 38(39-56), 3–18. Redined. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/191198/Conceptualizaci%C3%B3n.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Blahd Jr. MD, W. H., Husney MD, A., Romito MD, K., O'Connor MD, H. M., & Messenger MD, D. (2022, October 20). Ira, hostilidad y conducta violenta (Cigna & Healthwise, Eds.). Www.cigna.com; Healthwise. <https://www.cigna.com/es-us/knowledge-center/hw/temas-de-salud/ira-hostilidad-y-conducta-violenta-anger>
- Cabrera, M. P., & Ochoa, M. karina. (2010). Estudio del impacto de las conductas disruptivas en niños y niñas dentro del aula de clases [Tesis]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/2371>
- Connor, D. F. (2012). Aggression and antisocial behavior in children and adolescents: research and treatment (1st Edition). Guilford Press-9781462506194.
- David Le Breton, & Pascal, C. (2012). La edad solitaria: adolescencia y sufrimiento (p. Pp. 57-70 - Pp. 233-268). Lom Ediciones.



- Echeverri Ochoa, A., Gutiérrez García, R. A., Ramírez Sánchez, C. M., & Morales Mesa, S. A. (2014).
Hacia una construcción del concepto violencias escolares. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, vol. 5(No. 1-enero-junio, 2014), 122–138. Dialnet.
file:///C:/Users/Administrator/Downloads/Dialnet-
HaciaUnaConstruccionDelConceptoViolenciasEscolares-5123834.pdf
- Fisas, V. (2005). *Abordar el Conflicto: La Negociación y la Mediación*. *Revista Futuros*, Vol. III (No 10).
Dialnet.
https://repository.globethics.net/bitstream/handle/20.500.12424/202011/abordar_conflicto.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Fuquen Alvarado, M. E. (2003). *Los Conflictos y las Formas Alternativas de Resolución*. Tabula Rasa-
Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, enero-Diciembre (núm. 1.), 266–268. Redalyc-
issn: %201794-2489
- García Sánchez, B. Y. (2008). Familia, escuela y barrio: un contexto para la comprensión de la violencia
escolar. *Revista Colombiana de Educación-Universidad Pedagógica Nacional Bogotá, Colombia*,
julio-diciembre (No. 55), pp. 108-124. Redalyc. issn: %200120-3916
- Isabel Fernández García. (2006). *Guía para la convivencia en el aula (CissPraxis)*. Wolters Kluwer España
| Educación. (Original work published 2001)
- Johnson, E. H. (1990). *Las emociones mortales El papel de la ira, la hostilidad y la agresión en la salud y
el bienestar emocional (Vol. 1)*. Editorial Praeger Publishers- ISBN-13 : 978-0275935900.
- Moscoso, M. (2008). La hostilidad: Sus efectos en la salud y medición psicométrica en Latinoamérica.
Revista Persona-Universidad de Lima Perú, Vol.1(No. 11), 3–4. Redalyc. issn: %201560-6139
- National Center for Education Statistics at IES-USA. (2022). *Report on Indicators of School Crime and
Safety: 2021 A Publication of the National Center for Education Statistics at IES*. In nces.ed.gov.
U.S. DEPARTMENT OF EDUCATION-U.S. DEPARTMENT OF JUSTICE OFFICE OF
JUSTICE PROGRAMS-American Institutes for Research-Bureau of Justice Statistics.
<https://nces.ed.gov/pubs2022/2022092.pdf>



- Olweus, D. (2014, July 17). Acoso escolar, bullying, en las escuelas: Hechos e intervenciones [Interview]. In Centro de investigación para la Promoción de la Salud, Universidad de Bergen, Noruega-
unidaddegenerosgg.edomex.gob.mx-. researchgate.net-.
<https://unidaddegenerosgg.edomex.gob.mx/sites/unidaddegenerosgg.edomex.gob.mx/files/files/Biblioteca%202022/Acoso%20Escolar/AE2%20Acoso%20escolar,%E2%80%9Cbullying%E2%80%9D,%20en%20las%20escuelas%20Hechos%20e%20intervenciones%20Dan%20Olweus.pdf>
- Olweus, D., & Hazelden Publishing and Educational Services. (2007). Olweus bullying prevention program: teacher guide. Hazelden.
- OMS-Organización Mundial de la Salud, Krug, E., Dahlberg, L., Mercy, J., Zwi, A., & Lozano, R. (2003). Informe Mundial Sobre la Violencia y la Salud. In iris.paho.org (p. 8). OMS.
<https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/725/9275315884.pdf>
- Peralta, F. J., Sánchez, M. D., & Trianes Torres, M. V. (2003). ESTUDIO DE LA VALIDEZ INTERNA Y EXTERNA DE UN CUESTIONARIO SOBRE CONDUCTAS PROBLEMÁTICAS PARA LA CONVIVENCIA SEGÚN EL PROFESOR. *Psicología, Saúde E Doenças*, vol. IV (núm. 1), pp. 83-96. Redalyc. issn:%201645-0086Lisboa, Portugal
- Perrenoud, P. (1997). Diez nuevas competencias para enseñar. *El Educateur-Revista de La Société Pédagogique Romande*, n.º10. Universidad Veracruzana-México.
<https://www.uv.mx/dgdaie/files/2013/09/Philippe-Perrenoud-Diez-nuevas-competencias-para-ensenar.pdf>
- PSISE-Psicólogos Infantiles Madrid | Centro de Psicología Madrid. (2022). Trastorno negativista desafiante (TND) - PSISE Madrid. PSISE; Psise: Servicio de Psicología Clínica del Desarrollo. Unidad de Observación y Diagnóstico Funcional. <https://psisemadrid.org/trastorno-negativista-desafiante/>
- Salas-Menotti, I. (2008). Significado psicológico de la violencia y la agresión en una muestra urbana colombiana. *Revista Diversitas - PersPectivas En Psicología-Corporación Universitaria Iberoamericana*, Bogotá, Colombia, vol. 4(no 2), 10–15. Scielo. issn:%201794-9998
- Tello, N. (2005). La socialización de la violencia en las escuelas secundarias. Proceso funcional a la descomposición social. *Revista Mexicana de Investigación Educativa-ISSN: 1405-6666*, vol. 10(núm. 27), pp. 1165- 1181. Redalyc.



Torres, E. C., & Velásquez Niño, A. M. (2008). Violencia en los colegios de Bogotá: contraste internacional y algunas recomendaciones. *Revista Colombiana de Educación* ISSN: 0120-3916-Universidad Pedagógica Nacional Colombia, núm. 55(julio-diciembre), pp. 14-37. Redalyc. issn:%200120-3916

Vinyamata, E., & Luna, A. R. (2010). Introducción a la conflictología. In https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/48902/1/Introducci%C3%B3n%20a%20la%20conflicto%20log%C3%ADa_Portada.pdf. *Universitat Oberta de Catalunya*.
https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/48902/1/Introducci%C3%B3n%20a%20la%20conflicto%20log%C3%ADa_Portada.pdf

